

COMPENDIO DE MÚSICA

René Descartes

Traducción de
P. Flores y C. GallardoEDITORIAL TECNOS
Colección Metrópolis

MADRID 1992



TEÓRICOS Y TÉCNICOS

Aunque sus respectivas fechas de publicación en nuestro país estén un poco distantes, sin embargo mucho tienen en común los dos libros que juntos aquí comentamos, teniendo ambos un perfil claro de auténtica actualidad: el primero por acercarnos a un personaje, el gran Descartes, del que en 1996 el mundo científico-cultural celebra el cuatrocientos aniversario de su nacimiento; y el segundo por tratarse de una reciente edición que señala el, esperemos largo y fructífero, ingreso oficial de la música -como sustantivo y con mayúsculas- en una de las más prestigiosas y amplias colecciones dedicadas a la cultura grecolatina.

Además de lo dicho, se trata de dos verdaderas primicias, pues son las respectivas primeras versiones castellanas de estos clásicos de la teoría

musical, ahora por tanto accesibles por completo a todos los interesados, a quienes no sólo se les facilitan tan relevantes textos exquisitamente traducidos y abundantemente anotados, sino que además se les informa y prepara adecuadamente en las correspondientes introducciones que así forman parte esencial de estas publicaciones de indiscutible rigor científico no exento de calidad literaria y calidez artística.

DESCARTES, MÚSICO

La efectivamente amplia, densa y bien documentada introducción al *Compendio de Música* de Descartes, que nos ofrece Angel Gabilondo, es buena prueba de lo dicho. En ella se estudian minuciosamente no sólo los puntos esenciales del pensamiento cartesiano en su relación con la música (y viceversa), sino que además se expone la historia de este preciado manuscrito latino -obra juvenil, pero sólo cronológicamente- redactado para uso privado del ilustre científico Beeckman, y pese a ello publicado póstumamente (justo tras su muerte, en el mismo año 1650), marcándose aquí el inicio de sus avatares impresos hasta llegar a la edición crítica de Adam y Tannery (dentro de las *Oeuvres de Descartes*) que ha servido de base, junto con nuevas correcciones recientes, para la presente versión española. Traducción muy cuidada

que nos llega además con numerosas y precisas notas que no sólo aclaran o amplifican el sentido del texto sino que en muchas ocasiones también llevan al lector hacia otros autores y obras con los que bien se pueden o deben enmarcar, profundizar o contrastar las concentradas propuestas de Descartes.

Medio libro casi ocupa esta imprescindible presentación, a la que sigue el breve pero enjundioso *Compendio* que, con las figuras -reproducidas por Angel Uriarte- tomadas de la edición príncipe y de la inmediata posterior de Poisson, ocupa poco más de cincuenta páginas del moderado formato de la colección Metrópolis (dirigida por José Jiménez y Rafael Argullol, bien conocida y apreciada por los profesionales y aficionados a la estética y la teoría de las artes). Sin embargo, la ya incipiente genialidad de Descartes hace que en tan poco espacio se nos presente una perspícaz exposición de la teoría interválica, con explicación pormenorizada de consonancias y disonancias, además de un acertado resumen de los principios básicos del contrapunto prearmónico (zarliniano, con cita expresa incluida) propio de finales del siglo XVI y principios del XVII, época en la que se cruzan restos todavía evidentes del pasado medieval -empezando por la propia solmisación, mantenida por Descartes- con moder-

nas propuestas físico-matemáticas y principios estético-experimentales, por ejemplo las célebres "Consideraciones Previa", auténtico "octólogo" lleno de la extraordinaria inteligencia, capacidad de observación y sentido común de su célebre autor.

Un trabajo escrito *inter ignorantiam militarem* ("en medio de la ignorancia militar", como traducen Flores y Gallardo, con erudita nota explicativa acerca del contraste entre la vida exterior e interior del entonces joven soldado Descartes), en donde tanto en el principio como en la despedida del texto se señala la importancia de la música para mover el alma, pues no en vano ya en la definición inicial se nos decía que la finalidad de este arte "es deleitar y provocar en nosotros pasiones diversas". Lamentablemente, a lo largo del *Compendio* no se habla más de tan crucial asunto, justificando ese silencio en la conclusión al advertir que tan complejo tema "excedería los límites de un compendio". Decepción de la que sólo nos consuela saber que tras esas pocas frases juveniles, de evidentes resonancias musicales, se escondía el germen de su monumental *Tratado de las Pasiones del Alma*, obra maestra publicada treinta años después.